



PERÚ

60



Pedro Pablo Atusparia

Pedro Pablo Atusparia fue un campesino más, que en el siglo XIX abanderó una revuelta en Huaraz, Perú, al considerar injusto el pago de un impuesto, el de contribución personal que gravaba mucho a los campesinos de la época en aquella zona y los empobrecía aún más. Es una muestra de la lucha de campesinado contra el poder establecido.

Santiago Maguiña, historiador huaracino dice que Pedro Pablo Asturia, nació en la ciudad de Huaraz, el 29 de junio de 1840. Hijo de María Mallqui, empleada de hogar que trabajaba en el local comercial de la familia Zénder Taboada y de padre desconocido. La se-

ñora Zénder decidió encargar la crianza del pequeño a María Ángeles, ama de leche de la casa y natural del caserío de Tuquipayoc, que era esposa de Cayetano Atusparia, del pueblo de Marián, quienes acabaron por adoptarlo legítimamente.

Manuel Reina Loli investigó acerca

de esta versión y encontró que el primer Zénder que llegó a Huaraz fue Jacobo Zénder, de quien no se encuentran huellas anteriores a 1871, cuando figura como suscriptor de un semanario titulado "El Ciudadano". En 1874 fundó una casa comercial con su hermano Simón. Juan José Zénder no podría haber sido el padre de Atusparia, ni éste habría nacido en su casa comercial. El origen de Pedro Pablo Atusparia sigue siendo por lo tanto poco claro.

En aquella época era costumbre en la sierra que, llegado el hijo de un matrimonio indígena a cierta edad, fuera entregado a un señor con poder (un "misti") para que le sirviese, a cambio de la protección e instrucción que éste le brindaría. Fue entregado Pedro Pablo Atusparia a su padrino, el Sr. Alzamora, para que lo adiestrase como tintorero; aprendió a teñir jergas, bayetas, cordellates y otras telas de lana que se comercializaban entre los indios de la región. Parece que no llegó, empero, a saber leer y escribir, puesto que en un documento de 1880, otra persona firma "a ruego de" Atusparia.

En 9 de octubre de 1869 Pedro Pablo Atusparia se casó con María Fernanda Yauri. De esta unión nacieron cuatro hijos, aunque el primero murió muy pequeño. Atusparia vivió entre Huaraz y el campo. Pronto descolló en su profesión y como dirigente. En 1880 era subinspector de la estancia de Marián, y tuvo con el agente Manuel Mosquera (que recolectaba leña y criaba caballos para el ejército) un conflicto que llegó a enfrentamientos físicos y al poder judicial.

En una asamblea celebrada en la navidad de 1884 en el atrio de la iglesia matriz de Huaraz, Atusparia fue elegido por los vecinos como Alcalde Ordinario del primer distrito de la ciudad, La Independencia. El primero de enero siguiente él y sus dos "campos" (ayudantes), en una ceremonia acostumbrada, recibieron de manos del párroco de la ciudad una capa negra

de terciopelo y una vara de chonta que simbolizaba su mando.

Eran tiempos convulsos. El callejón de Huaylas había sido asolado por varios de los ejércitos de la guerra con Chile, y los campesinos había sido reclutados para las tropas. La última batalla contra los chilenos, la de Huamachuco, se libró cerca de la región, y a ella fueron a refugiarse varios heridos y derrotados. Tras la firma de la Paz de Ancón, en octubre de 1883, se inició el enfrentamiento entre Miguel Iglesias y Andrés Avelino Cáceres. Algunos ven la rebelión de Atusparia como parte de esta lucha, de la misma forma que la de Juan Bustamante, en 1867, se vio envuelta en la lucha civil entre Prado y Diez Canseco.

Reivindicaciones campesinas

Al calor de esas guerras "de mistis" (de mestizos y criollos) se abrieron paso las reivindicaciones campesinas. Así pasó en 1885. Huaraz había quedado controlada por las fuerzas de Miguel Iglesias. Éste nombró a Francisco Noriega como Prefecto del departamento. Los vecinos se hallaban, sin embargo, muy divididos entre caceristas e Iglesiasistas. Francisco Noriega trató de activar la cobranza de impuestos a fin de poder realizar una labor de gobierno. A los caceristas, entre quienes militaría Atusparia, les supo a chicharrón de sebo.

Entre los impuestos, el más impopular (en la medida en que afectaba al grueso de la población) era el de la contribución personal. Había sido instaurada por el régimen de Piérola en diciembre de 1879, pero la guerra había vuelto difícil su cobranza. Los chilenos no habían tratado de levantar el impuesto, optando por cobrar contribuciones sólo a las ciudades y a la población acomodada. Francisco Noriega trató asimismo de restaurar los trabajos de "república": una suerte de faenas comunales por las que los indios debían

trabajar en la construcción de puentes, caminos y otras obras civiles, lo que recordaba la "mita de la plaza" de los tiempos coloniales.

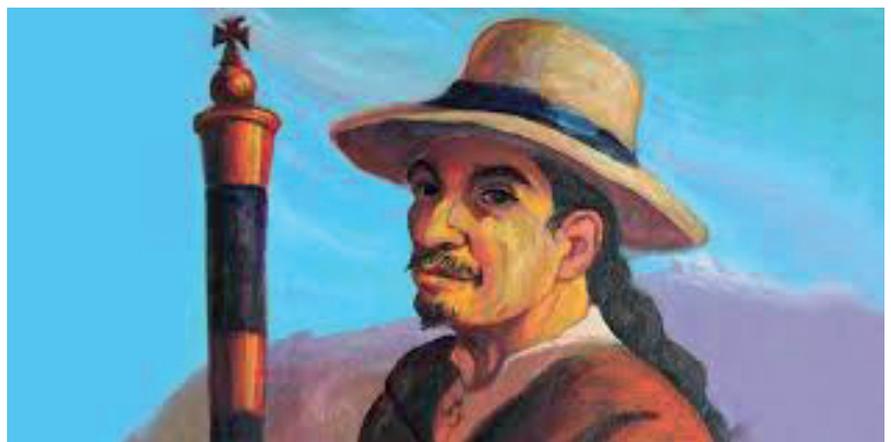
Los indígenas de la provincia rechazaron el pago de la contribución, fijada en cuatro soles plata, que equivalían a veinte soles billete, única moneda que llegaba a sus manos. La imposición resultaba desmesurada. El 22 de febrero de 1885, Noriega sacó un bando concediendo un plazo de tres días para el pago de los dos soles de la primera semestralidad. Bajo la asesoría del abogado Manuel Mosquera, antiguo prefecto cacerista, se redactó un memorial pidiendo una rebaja en el impuesto y la suspensión de los trabajos de república. Atusparia fue el encargado de dar la cara y presentar el documento. Cuando los indígenas fueron requeridos para ir a recoger paja para arreglar los techos de las viviendas de Huaraz, Atusparia se negó a dar la orden. El Prefecto lo hizo apresar y lo sometió a tortura para que confesase quién era el verdadero autor del memorial. Ante estos hechos, a finales de febrero los alcaldes acompañantes solicitaron que se liberase a su líder y se enfrentaron al prefecto encargado en ese momento: Javier Collazos, quien ordena liberarlo, no sin antes cortar sus trenzas y las de todos sus seguidores. Esto constituía una

afrenta al símbolo ancestral de nobleza y autoridad.

Rebelión de Huaraz

El 3 de marzo de 1885 los pobladores decidieron rebelarse. Liderados por Atusparia y Pedro Cochachin tomaron Huaraz luego de dos días de enfrentamientos contra la gendarmería, armados con piedras, machetes y picas. José Collazos (teniente gobernador) conociendo que la desproporción del número de hombres era descomunal y lo desfavorecía, huyó amparado por la noche. Atusparia trató de controlar a sus hombres, y evitó que se saquearan la mayoría de propiedades, pero no pudo evitar que sus seguidores saquearan los comercios de los chinos. Ya por la noche cercaron la ciudad con campamentos en los cerros contiguos. El 4 de marzo Atusparia estaba al mando de 8.000 individuos, con trescientos fusiles y toda la pólvora del cuartel de Huaraz. La rebelión se extendió a todos los pueblos del Callejón de Huaylas. En Yungay, los alzados liderados por Pedro Cochachin robaron 40 cajas de dinamita de una empresa minera y amenazaron con detonar Huaraz y Yungay si esta última ciudad no se rendía (los pobladores de Yungay defendieron la ciudad durante casi un mes) la Guardia urbana rechazó

Atusparia se convirtió en una figura legendaria local.



62 dos veces el ataque pero el siguiente se cobró la vida de cientos de ciudadanos, siendo Yungay finalmente tomada. Posteriormente tomaron Caraz. Esta situación duró varios meses hasta que desde Lima se envió una expedición al mando del coronel José Iraola. La expedición fue en un principio derrotada por Pedro Cochachin. Sin embargo, reorganizada avanzó nuevamente desconcertando a los rebeldes recuperando Yungay y Huaraz de los rebeldes.

Investigaciones

Los investigadores que han estudiado la rebelión de Huaraz la interpretan de distintos modos. Para algunos fue un movimiento antifiscal, como otros movimientos indígenas en la historia peruana; otros estudiosos la vinculan con una reivindicación indígena antihispana; para ciertos historiadores, por último, fue simplemente un capítulo de la lucha entre Iglesias y Cáceres.

William Stein concluye en lo siguiente: "El movimiento de Ancash tuvo mito y fe, pero careció de un programa y una doctrina. (...) El movimiento no tenía una conciencia unificada de sus objetivos y sus pretensiones; su comprensión colectiva estaba tan fragmentada como los heterogéneos elementos que la conformaban." Luego de tomar Huaraz, los sublevados no supieron qué más hacer. Rehuyeron el poder de esta pequeña ciudad, entregando el mando al abogado Mosquera, líder de los caceristas. El papel de Mosquera es poco claro. Hay quienes lo consideran el redactor del memorial presentado a Noriega e incluso el líder intelectual de la rebelión.



Estatua de Atusparia

Franklin Pease observa: "De hecho, concurren una serie de factores en la sublevación. Es importante el reconocimiento de la vinculación con la propia guerra civil entre iglesistas y caceristas, pero más resaltante es la capacidad de organización de la población ante el alza de las contribuciones, fueran éstas en dinero o en trabajo. Se aprecia, asimismo, una importante alianza entre grupos mestizos e indígenas; no es la primera vez que ello ocurre, y se ha visto en otras sublevaciones andinas, coloniales, por ejemplo."

Mark Thurner, por su parte, distanciándose de quienes consideran las rebeliones indígenas como meras comparsas de las guerras civiles de los mestizos, argumenta: "Dos conjuntos de causas fueron fundamentales para la

transformación de una protesta esquiva a una petición legal y a una rebelión abierta en Huaraz. La primera tiene que ver con la contradicción de una medida tributaria (aunque liberal) como la contribución personal, que no conllevaba garantías del Estado para el acceso indígena a sus parcelas o pastos comunes, convirtiéndose en una doble imposición con el cobro ilegal que los terratenientes hacían por el acceso a esos recursos. Esta contradicción, combinada con el incremento de los trabajos de "república" y con las constantes levas militares (en una coyuntura en que las economías campesinas atravesaban serias dificultades) ubicaron a los indios y sus líderes en una situación explosiva. La segunda, y más decisiva, que determinó el estallido de

la rebelión, fue la combinación de un rechazo terminante a la petición de los alcaldes, con la humillación a estas personas que eran sus autoridades. Entonces, los objetivos políticos (tanto campesinos como caceristas) como la defensa de la ganancia inicial, determinó la expansión de la insurgencia." En cualquier caso, Atusparia se convirtió en una figura legendaria local, alrededor de la cual se han compuesto numerosos huaynos, novelas y obras teatrales.

Atusparia murió el 25 de agosto de 1887 y aunque algunas personas cuentan que fue envenenado, historiadores como Manuel Reina Loli y Augusto Alba Herrera señalan que la causa de su muerte fue el tífus, epidemia que azotó Unchus y Marián durante esos años.